

LA NOCHE DEL DIRECTORIO AMPLIADO EN BILBAO

“¿QUÉ AIRES NUEVOS PARA LA ESCUELA?”

CÓMO LOGRAR UNA ESCUELA ATRACTIVA

Begoña Isasi (14 de octubre 2022)

La serie de conversaciones realizadas en estos encuentros de las Noches del Directorio Ampliado alrededor de la dificultad para trabajar juntos, que J.-A. Miller señaló en la Secuencia de los Presidentes, finaliza hoy en Bilbao (aunque proseguirá en la Conversación de Escuela del 4 de noviembre), y finaliza hoy dando un giro hacia una nueva y alentadora propuesta: ¿Cómo hacer atractiva, agalmática, nuestra Escuela? ¿Qué invenciones, sugerencias, podemos realizar para alcanzar esta tarea?

Cuando me puse a reflexionar sobre qué decir acerca esta cuestión me vino a la cabeza el estribillo de una canción: “malos tiempos para la lírica...”. Inmediatamente me di cuenta de que era una canción antigua, de cuando yo era joven, de cuando, precisamente, me acerqué al psicoanálisis. La escuchábamos y bailábamos en los bares adonde acudíamos después del primer seminario sobre Freud y Lacan al que asistí. Los “jueves exóticos”, les llamábamos.

Eran los años 80, una época de cambio, de transición, complicada y alegre y con mucho entusiasmo por conocer el psicoanálisis y los entresijos de su escuela y participar con mi trabajo, en lo que fuera necesario.

En aquellos momentos, se empezaba a instaurar el psicoanálisis lacaniano aquí, en Bilbao, en el País Vasco (también en Donosti y Pamplona), y circulaba una ráfaga de aire fresco, de entusiasmo -o al menos así lo viví yo- que me envolvía y me resultaba muy atractivo.

Pero de esto han pasado casi 40 años y son otros tiempos tanto para los que vivimos esa época como para los que se acercan ahora a la Escuela.

Se trata entonces de cómo hacer un aggiornamento para llegar a los que se acercan ahora a la Escuela y de esta manera también se producirán efectos entre los que estamos asentados desde hace tanto tiempo.

Partimos del hecho de que a lo largo de todos estos años han acontecido diferentes crisis en la AMP que se podrían contemplar como una repetición y que dan cuenta de que hay algo estructural de la propia Escuela de Lacan: la Escuela aloja en su seno un agujero, el de la ignorancia productiva sobre aquello que fundamenta la formación del analista, es decir, no conseguimos definir nunca lo que es un analista. Es una Escuela que no sabe y que sabe que no sabe. El pase es el dispositivo de investigación sobre lo que es un analista y esto es concebible solamente si uno no piensa saberlo de antemano. Esto la hace diferente a un grupo profesional y lo que diferencia a ambas es la transferencia de trabajo.

La Escuela de Lacan es una escuela de deseo. Deseo de saber, de aprender, de transmitir el discurso analítico. Deseo de asegurar la existencia del psicoanálisis.

Pero el deseo no se decide, se sostiene, uno es agarrado por ello o no¹. Seguir el camino del deseo es exigente, no es negociable. Es del orden de un compromiso ético. Es compromiso de cada uno poner el deseo en su lazo con la Escuela y esto solo es posible si se hace de la Escuela misma un sujeto.

Dice Lacan: “La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro, sino por los caminos de una transferencia de trabajo”, es decir que no hay enseñanza del psicoanálisis si no hay transferencia de trabajo. Lo que conecta un deseo de transmitir con un deseo de dejarse enseñar, puesto que es una transferencia recíproca. Se trata entonces de ocupar una posición de analizante en la Escuela.

¹ Briole, Guy: “Silet, en el acto” en *Transmisión y deseo de Escuela* La colección de la ELP, 15

“Hay un pasaje de la Escuela fantasmática a la Escuela sintomática que es la que posibilita seguir trabajando el propio síntoma y mantener así la posición de analizante²”. No es fácil mantener la posición de analizante en la Escuela porque siempre está en juego el no querer saber que lleva a defenderse en posiciones de poder, perspectivas fantasmáticas que ganan terreno sobre el deseo. Cuando uno se autoriza, cuando uno tiene su propia enunciación y caen los S1, encuentra satisfacción en lo que hace y genera transferencias que revierten efectos sobre el entorno.

Me parece que la serie de encuentros que se han ido realizando en las Noches del Directorio Ampliado, en las que nos hemos juntado los colegas de las diferentes comunidades, de manera presencial y por Zoom, para conversar sobre la vida de la Escuela, ha generado efectos.

Creo que podría ser una manera, como decía Vicente Palomera en Málaga, de lanzar flechas de cupido, de seducir a los colegas para hacer más viva la Escuela y por tanto más atractiva, más agalmática.

Aquí, por ejemplo, en la Comunidad del País Vasco hemos tenido una serie de encuentros en los que hemos podido conversar entre los colegas y se ha producido un ligero movimiento, que ha provocado efectos.

Por ejemplo, recientemente hemos hecho una Jornada de la Comunidad como resultado del trabajo de lectura, durante estos dos últimos años, del curso de J.-A. Miller: “El banquete de los analistas”. En la Jornada trabajamos sobre la “Transferencia de trabajo y trabajo de transferencia en la Escuela hoy: una la lectura del Banquete de los analistas”, por un lado y sobre “Transferencia de trabajo y permutación”, por otro.

La conversación viva, muy participativa e interesante tuvo sus efectos: un miembro se decidió a presentarse a una instancia.

Otra cuestión que me parece muy importante relanzar y que va en la misma línea, son los carteles. Es sobre esto también lo que se comentaba el otro día

² Tizio, Hebe: “¿Deseo de Escuela?” en *La colección de la ELP*

en Málaga durante la excelente Jornada de Carteles que tuvimos. Me parece que el cartel es una poderosa arma de trabajo y transmisión del psicoanálisis. Es la oportunidad de trabajar sobre un tema que interese a cada uno, con una producción propia, pero trabajando con otros, con colegas de la misma comunidad o de otras, de la misma Escuela o de otras, en presencia o virtualmente. El cartel -como dice Lacan- como órgano de base de la Escuela.

Acabaré con unas palabras de Feli, Felicidad Hernández: “La Escuela no existe si no la hacemos existir cada uno, uno por uno, con nuestra presencia, nuestra elaboración del no saber, también con nuestras críticas y dudas, entendiendo que la causa que anima a cada uno es singular. Porque sin Escuela, ¿qué destino para el psicoanálisis?”³

³ Hernández, f.: “Elucidación de Escuela” en *La colección de la ELP*